

BX2167

L66

# SERMON

predicado en el Santuario josefino de  
**ZAPOTLAN EL GRANDE**, el 11 de Julio de 1901,  
en la Función celebrada en honor del  
Castísimo Patriarca SR. **SAN JOSE**, Patrono  
de la referida ciudad, con motivo de la inaugura-  
ción del ferrocarril á la misma población.

*Tu eris super domum meam.*  
Tu serás el Jefe de mi casa.  
(Gen XLI 40)

Sres:

Qué momento histórico tan so-  
lemne! .....

Qué de recuerdos, qué de ideas,  
cual bandada de palomas que se  
agitan y revolotean, se agolpan á  
mi mente, al contemplar hoy el pa-  
sado, el presente y el futuro de Za-  
potlán!.....

Qué instantes para mí tan gra-  
tos!.....

¡Cuan léjos estaba, allá, en los a-  
ños en que me cupo la honra de ser  
el panegirista de Sr. S. José en es-  
te su pueblo y pueblo mío, de ima-  
ginarme que había de presenciar  
yo ésta suntuosísima solemnidad, y  
que había en ella de ocupar la sa-  
grada tribuna de este grande y her-  
moso templo josefino, el 1.º de su  
género en la República, para ser el  
intérprete de mis paisanos, en esta  
memorable fecha y glorioso festival!

Pero no me cabe duda!.....

¡Ya Zapotlán se ha incorporado á  
la falange del progreso y emprende  
la marcha, por nuevos senderos, á  
sus destinos providenciales!.....  
..... Sí. ¡Yo mismo he  
venido aquí, traído por la locomoto-

ra, salvando rápido las distancias,  
como si volara en alas de los vien-  
tos, como si cabalgara sobre el aquí-  
lón.....!

¡Ya mi tierra natal, para mi la  
quinta esencia de mi querida Patria,  
hállase conectada, con ferreas arti-  
culaciones, con el mundo civiliza-  
do!.....

¡Ya es ella un departamento del in-  
menso alcázar donde habita la por-  
ción selecta de la gran familia hu-  
mana que avanza con valor hacia el  
porvenir, al comenzar el siglo XX,  
enarbolando el estandarte de la cul-  
tura.....!

¡Así lo está revelando y proclaman-  
do el carácter cosmopolita del audi-  
torio que me escucha y del gentío  
que discurre por las calles de la po-  
blación!

¡Aquí estais, sí, en primer lugar, oh  
vosotros los vecinos actuales de la  
Cabecera del 9.º Canton jalisciense,  
se, radiantes de júbilo, ostentando  
la mayoría en vuestros rostros ó la  
piel roja de los valientes y religio-  
sos aztecas, de los hijos de Moctezu-



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

004084

ma y de Quachtemoc, ó la blanca tez de los descendientes de la épica cuanto hoy desgraciada Iberia, ó el cutis moreno de los soñadores, entusiastas y progresistas mestizos!

¡Aquí estamos igualmente los zapotlenses de origen y colonos actuales de más ó menos lejanas tierras, que hemos volado presurosos á unirnos en familia con todos los conterraneos nuestros para congratularnos al unísono en nuestro propio suelo, celebrando su epitafio con la civilización en una de sus manifestaciones más grandiosas!.....

¡Aquí están á la vez los habitantes de los pueblos hermanos del nuestro, que lo circundan, y aun de los distantes, de Jalisco y otros Estados de la República; de plácemes todos por la dicha del hermano, y por el bien propio que de refluencia participarán.....!

¡Aquí están, en fin, los autores de la novedad, los introductores de la trascendental mejora, los hijos de la gran República del Norte; de ese pueblo gigante, emprendedor y de empuje formidable; de ese pueblo de misteriosos destinos que sólo Dios conoce; de ese pueblo andaz que ya se codea orgulloso con los vetustos y más potentes pueblos de la tierra, y que armado del industrialismo y del mercantilismo se lanza impertérrito á la conquista del orbe, teniendo ya en jaque y en alarma, en ese combate, á las más aguerridas naciones europeas....!

¡Aquí, sí, aquí estamos todos, y estamos ¡oh maravilla! en fraternal consorcio, como formando una sola familia, y celebrando el mismo suceso y entonando en concierto ar-

mónico el mismo cantar épico, idéntico epinicio, al triunfo de la civilización.....!

Vuelvo á decir, como al principio: ¡qué momento histórico tan solemne....!

¡Me dan ganas de exclamar, con toda la fuerza del entusiasmo, en presencia del espectáculo, como allá, en Belen, 19 centurias atrás, cantaron en coro los ejércitos angélicos; y como saludó el Nuevo al Viejo Mundo en el mensaje primero del cable; y como poco ha lo acaba de hacer el divino arte con la hermosa partitura del inspirado músico religioso Rousseau:

*¡Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis....!*

Pero....no.. Esto me lo reservo para después... Quizá de pronto el arranque parezca injustificado.... Ya veremos al fin ...

Vamos pues al asunto: Estamos aquí, por tanto, Sres en este Santuario josefino, en presencia de José, del Jefe de la Sagrada Familia y Jefe nuestro, y por el motivo que ya sabemos todos

¿Qué diremos á nuestro Patrono Santísimo en esta solemnidad tan especial y enteramente de circunstancias....?

Oh! ¡Hay tanto qué manifestarle, que trabajo cuesta la elección!....

Pero la Santa Iglesia, nuestra Madre y Maestra con su liturgia santa que es una Pedagogía siempre antigua y siempre nueva, nos facilita esa tarea, si nos fijamos en las enseñanzas tierras y sub'imes que sobre el Esposo de María y Padre Estimativo de Jesús nos da benigna en el oficio josefino.

*Tu eris super domum meam:* son las palabras de que brotará el ideal de mi discurso en esta excepcional festividad.

Mas esa gráfica, profunda y á la par sencilla frase encuéntrase en la 2.<sup>a</sup> lección de los Maitines del Oficio del Santo Patriarca, y á este precisamente la aplica, de un modo figurativo, la Santa Iglesia, como lo mostraré.

¿Quién ignora, Sres, en este pueblo, la historia de José, el de la Ley Antigua, el hijo de Jacob; esa historia que forma siempre el asunto de algunos de los cuadros bíblicos que en admirable conjunto entran en el desfile solemne y famoso que forma la más saliente parte de la gran fiesta josefina de Zapotlán el Grande, en cada Octubre, desde hace más de medio siglo?

No, no hay en que detenerme en el relato de esa patética historia, por ser tan conocida para mis oyentes.

Faraon, ya lo sabeis Rey de Egipto, dirigiéndose á José le dijo: "¿Dónde podré encontrar un varon mas sabio y semejante á tí? Tu serás el Jefe de mi casa, y al imperio de tu palabra todo el pueblo obedecerá: y solamente te precederé en el solio" -Y así en efecto se verificó al pié de la letra, como lo refiere la historia, y el mundo todo lo sabe. José el de la Ley Antigua, quedó de Virrey y fué el Salvador del Egipto y de su propio futuro pueblo.

Pero José el del Antiguo Testamento no fué sino la figura de José el del Testamento Nuevo.

El Faraon de los Siglos, Dios,

constituyó, sí, al Hijo de Heli, al Artesano de Nazareth, Señor de su Casa y Príncipe de su Posesión: [*Constituit eum dominum domus suae et principem omnis possessionis suae*]; como cantó siglos antes, al rumor del Psalterio, el Profeta-Rey, al divisar allá en lontananza, entre los esplendores crepusculares del vaticinio, la figura radiosa del gran Patriarca, glorioso vástago de su estirpe regia.

Al José nuestro, cuya imagen veneranda tenemos á la vista, dirígen-se, de consiguiente, las palabras del Eterno: *Tu eris super domum meam* etc

Este José, por tanto, es el Jefe de la Casa de Dios El, por lo mismo, presidió á la Sagrada Familia. -Y como Jesucristo se extiende y se perpetúa, por decirlo así, en su Cuerpo Místico, la Iglesia, y en la humanidad, toda ella dada en heredad al Verbo Humanado, á este José corresponde tambien la Jefatura, una Jefatura de protección, sobre la Iglesia Universal y sobre la humanidad entera. -Y como esta población y esta Feligresía, provincia del Reino de Jesucristo, con vínculo especial, mediante juramento solemne y público cuatro veces emitido, se ha puesto bajo el amparo de José, José tambien singularísimamente está por Dios encargado del mando en esta ciudad y en esta región. A El, por consecuencia, en este momento histórico de Zapotlán, está repitiendo el Altísimo, el Faraon de la Eternidad: *Tu eris super domum meam*. Como si dijera: "Esta casa mía, es decir, este pueblo predilecto mío, siempre ha de estar bajo tu

mando, bajo tu dirección: lo que tu quieras para él esa será mi voluntad; cuanto tu dispongas con respecto á sus destinos, todo quedará sellado con el sello de mi omnipotencia: porque *mía es la tierra y su plenitud; el universo mundo y cuantos en él habitan, todos me pertenecen* (*Domini est terra et plenitudo ejus, orbis terrarum et universi qui habitant in eo*). Así es que Zapotlán está en tus manos como lo estaba a madera que labrabas con mi auxilio, en tu taller de Nazareth; como el barro lo está en las manos del alfarero; como el universo mundo depende de mi omnipotencia.

¡Sres., con estos precedentes el camino trazado es á para su discurso!....

Voy á demostrar, basado en tales consideraciones, que "Zapotlán el Grande, perseverando en su ser josefino, hoy que para él empieza una nueva etapa de su marcha providencial, en el campo de la historia, igualmente acaba de entrar á un sendero nuevo de grandeza y de gloria."

Mas para llenar debidamente mi tarea, me es en gran manera necesaria la luz del cielo.

José Santísimo!.... trátase de exhibirte en el lienzo de la elo cuencia sagrada, en estos momentos y ante tu pueblo, como lo eres, como su Guía nato y su Jefe, en la nueva expedición á que se lanza...! Funciona, por tanto, en tu sublime cargo...!

Miralal!..... Ahí esta tu Sacratísima Esposa! ¡Ruégala que se asocie á tí, y, en oración ambos ante Jesús, pedid al Espíritu Divino pa-

ra mi auditorio y para mí los carismas necesarios, á fin de que mis palabras produzcan frutos de vida eterna, como fecunda simiente que cae en tierra fértil...! Con tal objeto nos dirigimos á la Virgen-Madre con la salutación del Angel —Ave Maria.

Para hacer patente, Sres., mi proposición, voy á probar dos cosas:

1.ª Que José puede; y 2.ª que José quiere dirigir á este su pueblo, en su nuevo camino, al término enunciado.

I José puede conducir á Zapotlán, en la nueva etapa de su marcha, á la grandeza y á la gloria.

Para esto necesitamos primeramente examinar el poder de José

Pero no me detendré, Sres., gran cosa en poner de relieve, en este día, la alteza del poderío del Santo Patriarca, ya que todos los años, en el mes de Octubre, desde á mediados del siglo XVIII, en la función jurada que Zapotlán celebra en honor de su Santo Patrono, multitud de oradores sagrados de esa fiesta, casi siempre elegidos entre las eminencias de ese género literario, predicadores, sí, como los Molina, los Cabrera, los Portillo, los Sánchez los Parga, los dos Silva, se han esmerado en desarrollar á la vista del pueblo, ya bajo un aspecto, ya bajo otro, el grandioso cuadro de ese poderío inmenso del Padre Nutricio de Jesucristo. Solamente, por lo mismo, voy á limitarme á trazar los lineamientos generales y salientes de tan gran potestad

Sres., para saber de un golpe, para abarcar de una mirada, en cuanto es posible en este mundo á la in-

teligencia humana, la excelssitud inefable del poder del Obrero Santísimo de Nazareth, hay un camino plano y muy trillado; y es el considerar que se trata del orden de la gracia, y que en ese orden la dignidad de José incontinenti se sigue de la de Jesús y de la de María, y por lo mismo, en cuestión de poder, en la escala universal y absoluta, el del Obrero humilde de que se trata ocupa el tercer grado.

Y la demostración es muy sencilla.

El orden de la naturaleza está infinitamente abajo del orden de la gracia, de tal suerte que puesta en un platillo de la balanza [permítaseme la comparación] la naturaleza toda, y en el otro platillo un infinitésimo de la gracia, este infinitésimo inclinaría el fiel hacía su lado, sin vacilación ninguna. La naturaleza, de consiguiente, tiene que ser para la gracia, y el orden natural está del todo sujeto al orden sobrenatural. Ahora bien: ¿en el orden sobrenatural, hay criatura que esté tan cerca de Jesús y de María como José? ¿Hay criatura, fuera de José, que haya fungido de Padre de Jesús y Esposo de María, los títulos más elevados del orden sobrenatural, después de la Unión Hipostática y de la Maternidad Divina?

Y no se crea que este argumento es una novedad ó una sutileza de algún teólogo de escaso nombre.

¡No, Sres.: es el argumento tradicional de 19 siglos, y que ya está sellado con el Anillo del Pescador, y con el timbre de la infalibilidad papal! ¡Son estas, sí, precisamente las ideas con que los egregios Pon-

tífices Pío IX y León XIII, esos genios maravillosos de la humanidad, los Papas josefinos por excelencia, en pleno sig'o XIX, en el foco de los más radiantes esplendores de la Edad Moderna y en el centro de las conquistas más atrevidas de la ciencia, pintan y encomian la grandeza del Carpintero de Nazareth...! — *Semper*—dijo el Pontífice de la Inmaculada y de la Infalibilidad, al decretar, el 8 de Diciembre de 1870, el Patronato de Señor San José sobre la Iglesia Universal — *semper Beatissimum Joseph, post Deiparam Virginem ejus Sponsam, summo honore et laudibus (Ecclesia) prosecuta est.* "Siempre ó en todos tiempos, la Iglesia ha venerado con sumo honor y con alabanzas supremas al Bienaventurado José, después de la Deipara Virgen su Esposa." Y "No hay duda—enseña el eximio León XIII, el Papa del Rosario y del Sagrado Corazón, en su Enciclica josefina de 15 de Agosto de 1889—no hay duda de que á aquella excelentísima dignidad con que la Madre de Dios excede con mucho á todas las naturalezas creadas, se acercó San José más que nadie."

Ya lo veis...! Según Pío IX, en materia de honor y alabanzas, la Iglesia siempre ha dejado los mayores ó supremos, después de los María, para tributarlos á José. Y según León XIII, nadie, absolutamente nadie, se ha acercado más que José á la dignidad de María, á esa dignidad que es superior á la de todas las naturalezas creadas.

Y, notadlo bien, esto lo considera como indudable, en un documento

dogmático, el Pontífice actual, el por excelencia Teólogo de José, el Papa que rige á la Cristiandad al empezar la centuria XX. De manera que *Petrus per Leonem locutus est!* ["Pedro ha hablado ya por León"] podemos exclamar, como en otro tiempo los Padres de un Concilio

Y la Iglesia Universal eso mismo ha creído y practicado siempre según se expresa Pío IX, el Grande, el Papa que excedió los días de Pedro en el Pontificado y que dijo al universo mundo en pleno siglo XIX, en el siglo de las luces: *Id á José!*....

¡Ya no hay cuestión. Sres., por tanto, en esta materia. *Roma locuta est; causa finita est!* Tratándose pues de poderío, en el orden de la gracia, ó sea en el suceso de todos los órdenes, después de Jesús y de María, es decir, después de Dios y la Madre de Dios, el poder supremo lo tiene José: José, sí, que, aunque de una manera *extrínseca*, según enseña el eximio Suarez, a ienta sin embargo, respira, vive y obra en esa esfera superior de la gracia, en ese mundo luminosísimo, que está sobre todos los otros mundos, en ese orden supremo y misterioso que se llama la *Unión Hipostática*; a Unión por la cual se realiza el sueño profético de la escala mística de Jacob; la Unión que junta el cielo con la tierra, el infinito con lo finito, en una sola Personalidad, y que se llama el Misterio altísimo de la Encarnación.....!

Con esto, Sres., basta y sobra para la justificación plena del primer punto de mi tesis: José puede perfectamente conducir á buen término á este su pueblo en el nuevo sendero á que acaba de entrar.

II. Ahora voy á poner en evidencia que así también lo quiere nuestro Patrono, que es, es precisamente su voluntad explícita, patente, pública, histórica ya, de maravillosa refulgencia.

Aquí, Sres., entra la reseña, la narración de esas relaciones estre-

chas, tierrisimas, patéticas y conmovedoras que, de jefe á súbdito, de Protector á protegido, de Padre á hijo, han mediado, especialísimamente, desde el año de 47 del siglo XVIII hasta el día de hoy, entre José y Zapotlán!

Qué historia, Sres., es esa....! ¡Yo no puedo pensar en ella, sin conmoverme hasta lo más profundo del alma!... Yo he sido no sólo espectador sino actor, en ese tremendo y dolorido y á la vez hermosísimo y gratísimo drama, donde el dolor y el consuelo se compenetran, donde el susto y la esperanza caminan siempre de la mano.....!

Ah! ¡Ningún zapotlense puede recordar cualquier escena, cualquier episodio de esa grande, compleja y sublime historia sin conmoverse hasta las lágrimas!.....

¡Tú imponente y majestuosísimo Nevado, que estás ahí como atalaya y centinela eterno de nuestras vicisitudes, tu eres testigo mudo pero irrecusable de lo que afirmo!.....

¡Manes de nuestros antepasados!... alzaos de la tumba, y decid si me separo un ápice de la verdad de los hechos!.....

¡Yo mismo, sí, he visto mil veces á los elementos de la naturaleza desencadenados contra este pueblo, para darle muerte horrible, y al pueblo gimiendo de hinojos ante su Patrono, representado en esa imagen taumaturga, y á José interponerse luego y decir á la naturaleza vengadora como Jesús á la mar bravía: "Detente... aquíetate!... Yo te lo mandó." y á la naturaleza, detenerse en el acto, y deponer sus enojos y bravura, y mostrarse á continuación plácida y sonriente.....!

¡Ah! Sres., es esa una historia larga de ternezas y de prodigios; de suspiros y oraciones por una parte, y de portentos y rogocijos por otra!.....

¡De buena gana quisiera, hermanos míos, referir al pormenor esa historia, ó por lo menos detenerme á trazar,

siquiera fuese á grandes pinceladas, algunos hechos culminantes de esa narración que llena más de siglo y medio en la marcha cristiana de Zapotlán el Grande, de esa epopeya divina donde José ha sido siempre el *Deus ex machina*, el salvador, en todos los conflictos, en todas las cuitas, en todas las calamidades, en las catástrofes todas, ya se presentaran en sueños, ya en horrenda realidad!...

Pero el tiempo no me ajusta para nada de eso..... y además ¿para qué mostrar á la vista lo que todos vosotros, oh conterráneos carísimos, tenéis presente, grabado con caracteres indelebles, en el fondo de los recuerdos? ¿Para qué traer á la memoria lo que vosotros á maravilla conocéis, ó de vista ó de oídas?.....

Para qué, en suma, narraros acontecimientos de que casi todos los que abrimos los ojos á la primera luz en este panorama de la creación, en este Eden del sur de Jalisco, que se denomina *Zapotlán*, podemos decir, como Eneas el héroe troiano: *quorum pars magna fui?*.....

Este asunto, Sres., puede, por tanto, igualmente darse por terminado. Ya lo veis. Sin necesidad de mostraros lo que tiene que ser José por figurar como Jefe de la Sagrada Familia, es decir, como Padre Legal del Redentor y como Esposo de la Corredentora del género humano; sin acudir al carácter de Patrono con que, desde al nacer el Cristianismo en nuestra Patria, se presentó el Santo Patriarca, declarado así por el 1er. Concilio Mexicano y ratificado por el Tercero; sin aducir lo que el Obrero Castísimo de Nazareth ha obrado y está obrando en favor de la Cristiandad entera desde que Pío IX, cuando abandonado de las potencias de la tierra, se dirigió á las potencias del cielo y declaró, á intancias del Concilio Vaticano, al Esposo de María Protector de la Iglesia Universal, y desde que León XIII, en su Carta Universal Josefina, dando vuelo á su genio filosófico, teológico, histórico y literario, ratificó, en palabra

falible, como Doctor y Maestro de la Iglesia Católica, el Patronato que decretara su Predecesor; sin manifestaros en fin, el papel que en el Concilio Plenario Latino-Americano, en esa veneranda Asamblea donde se reunió y habló la flor y nata del Episcopado de la América Latina, auxiliado por la crema de la ciencia eclesiástica en la Ciudad Eterna desempeña varias veces el Excelso José entre los habitantes del cielo y protectores de esa Cristiandad del Nuevo Mundo, papel que está de acuerdo con el tradicional y con las enseñanzas de los dos últimos Papas; sin necesidad, repito, de entrar en consideraciones de todos estos y aun de otros órdenes, basta fijarse en las relaciones del Esposo de María con Zapotlán, en la historia patética y en gran manera dramática del patronato josefino sobre esta ciudad piadosa y levítica, para que se palpe que el Carpintero Santísimo de Nazareth quiere favorecer con todo su valimiento á este su pueblo mimado, en el actual momento histórico, ahora que entra, sí, á un horizonte desconocido, á una senda, ciertamente ancha y esplendente, pero á la vez llena de peligros, erizada de espinas y repleta de temores!.....

Están, probados, de consiguiente, Sres., los dos puntos cuya demostración me propuse, y con ellos también resulta con meridiana evidencia patentizada mi tesis. José puede y quiere favorecer con todo su poderío á este su pueblo protegido, en la nueva etapa de su marcha por este mundo á sus providenciales destinos; José puede y quiere tener la dirección y el mando en esta ciudad, á la cual ve como á su casa, *Tu eris super domum meam* Así lo proclaman al unísono la Teología y la Historia, las ideas y los hechos. Luego es cierta la proposición que intenté desarrollar como núcleo de mi discurso: "Zapotlán el Grande, perseverando en su ser josefino, hoy que para él empieza una nueva etapa de su marcha providencial, en el camino de la historia, igualmente acaba de